

## EL NIÑO Y LA NATURALEZA

2º-3º

### *EL DESARROLLO DEL SER HUMANO EN SU RELACIÓN CON LA NATURALEZA*

#### NOTAS DEL TRADUCTOR

*El siguiente texto me lo dio el Señor Peter Lange, profesor de huerto desde hace más de 30 años en la escuela Waldorf de Wetzikon, Suiza. Sus experiencias, vividas con niños y adultos durante tantos años, me parecieron muy valiosas para los que queremos comenzar esta labor en el Perú.*

*Por eso intenté traducirlo al castellano. Como no es mi idioma materno, no sé si he reflejado el texto original de forma precisa, sólo espero que así sea. Entonces pido al lector que no se fije tanto en mi traducción, sino que más bien intente captar lo que hay detrás de las palabras, es decir, lo que Peter Lange quiere compartir con nosotros.*

Oxapampa, 24 de mayo 2012

Beat Müller

#### ANTES DEL JARDÍN DE INFANCIA

Cada niño trae algo nuevo al mundo y lleva dentro de sí el germen para todo un destino. Abierto e ingenuo, acepta todo aquello que lo rodea en su ámbito y se alegra simplemente con la vida, pues para el niño pequeño todo lo que hay en el mundo es **BUENO**. Es por ello que el adulto tiene la gran obligación y responsabilidad de organizar estas primeras relaciones del niño con su entorno. Inicialmente, este entorno es muy pequeño, pero poco a poco se va ampliando con las crecientes capacidades del niño.

El niño pequeño incorpora todo aquello que lo rodea a través de sus sentidos corporales, y esta experiencia tan intensa difícilmente podrá ser duplicada más adelante en su vida. Tocar y sentir, oler y saborear: transmiten todo lo que se encuentra en el mundo. Por lo tanto, es fácil de comprender que en este primer tiempo de vida lo material sea lo más importante, pues cada órgano sensual tiene que encontrar algo para poder ser educado. La naturaleza ofrece muchas posibilidades: maderas, ramas, telas, lana en forma simple o trabajada..., todas ellas le transmiten conocimientos al niño. Y es este tipo de relaciones "verdaderas" las que el niño recordará y reiniciará más adelante en la vida.

Para que el niño pueda enfrentar bien la vida en años posteriores es importante que disponga de un ambiente protegido en el que pueda desarrollar sus fuerzas, especialmente en esta primera etapa de su existencia. Por el momento, todo el mundo es bueno y bello, y es la tarea de padres y educadores mantener los problemas lejos del niño, ya que de forma bastante rápida este mundo se vuelve "real".

Muy pronto, el niño se encuentra avanzando sobre sus cuatro extremidades y ampliando su territorio: ¡hay tanto por explorar! Como buen explorador, investiga todo lo que tiene a su alcance y, de esta forma, se termina la tranquilidad para los padres. Si es que se tiene un huerto, la vida

se complica bastante con este ser que no respeta los bordes de las camas, ni comprende la diferencia entre pasto y lechuga, fresa o caracol, y que además investiga la resistencia rompiendo las flores. Es probable que los padres se sorprendan con las actividades de su retoño, el que hasta hace poco era tan lindo e inocente.

Un hortelano está acostumbrado a aceptar “fenómenos naturales”, pero, bueno, los niños no son fenómenos naturales. Además, los niños pueden aprender a respetar y aceptar límites a una edad muy temprana (solamente hay que señalarles esto de forma reiterada y comprensiva). Paralelamente, hay que crearles ambientes en donde sí puedan moverse libremente, como por ejemplo un cajón de arena, etc. Pronto entenderán que no pueden comer todas las plantas y frutas que encuentren, y esto lo aprenderán principalmente a través de paseos por paisajes diferentes – en el huerto propio no deben de haber plantas tóxicas.

Muchas veces los niños rompen flores y hojas sin mala intención, lo cual asusta a los padres (especialmente cuando estas pertenecen al vecino). “Les duele”, suelen decir los padres – pero las plantas no pueden sentir dolor (el vecino sí). Si es que los niños rompen una planta, entonces tienen que aprender a tratar con respeto aquello que rompieron y, por ejemplo, ponerla en un florero. Sin embargo, ¡claro que hay ciertas plantas especiales que no hay que romper!

Dado que los niños miran a través de los ojos de los adultos y experimentan a través de ellos, cuanto más intensamente sientan los padres respecto a algo, más grande será la experiencia de los niños también: ¡es tan lindo contemplar juntos las primeras flores de la primavera, o compartir la primera fresa del año, o jugar en el agua al borde de un riachuelo! No se necesitan de grandes cosas o de viajes a no sé dónde, pues los niños pequeños se sienten más felices en ambientes familiares y conocidos.

## LA EDAD DEL JARDÍN DE INFANCIA

El niño va dejando el pequeño ambiente familiar atrás, y ahora quiere descubrir un poco más del mundo que lo rodea, aunque todavía pegado a las faldas de la mamá o (algo nuevo ahora) de la profesora. Este es el observatorio seguro, y desde allí se pueden emprender pequeños “viajes de exploración”. Al mismo tiempo, el joven niño trae mucha confianza consigo, pues todo está correcto y bueno en su mundo: ninguna crítica, ningún rechazo (fuera de esta oposición que sirve para ejercer, por medio de la resistencia, sus propias fuerzas), sino más bien una confianza absoluta en los adultos, quienes todo lo hacen correctamente y pueden ayudarlo en todo momento. Los niños nos entregan una apertura increíble y, al ser conscientes como educadores de esta responsabilidad, nos damos cuenta de lo difícil que es poder cumplir verdaderamente bien con esta labor. Se educa con lo que uno tiene, con lo que uno es, con uno mismo.

Pegado a las faldas, el niño también experimenta el huerto y participa de la misma actividad que los adultos. Los niños quieren que tomemos en serio sus esfuerzos por querer ayudar, y vale la pena tomarse un tiempo para ellos, pues podemos redescubrir el mundo a través de los ojos de los niños. Si bien es cierto que vemos mucho como adultos, sin embargo ¡qué poco percibimos!

En el huerto trabajamos juntos: todavía no es importante que tengan su propia cama, aunque sí

es lindo poder contar con algún rincón en el huerto en donde podamos cultivar algo conjuntamente. ¡Lo importante no es el resultado, sino más bien el momento de hacer algo juntos! Con qué gusto ayudan los niños a plantar cebollitas, o papas, o a sembrar frejoles: todas estas cosas ya representan algo, se pueden agarrar firme con sus manitas, el primer trabajo. Las semillas o plantones pequeños son demasiado abstractos, pues los niños no pueden observar para nada lo que algún día saldrá de ellos. Pero, en las plantas mencionadas es evidente la correlación: si quieres papa hay que sembrar papa, si quieres cebolla se plantan cebollitas, si quieres frejoles hay que sembrar frejoles. El cuidado posterior (como aflojar, cubrir, desherbar), tampoco es muy comprensible para un niño de esta edad, ya que no puede ver la relación causal entre cuidar y cosechar. No sirve de nada forzar al niño desde una comprensión de adulto, pues solamente lograríamos que pierdan las ganas de ayudar en el huerto. Más tarde, con el desarrollo de la capacidad del pensar causal, vendrá el trabajo en el huerto según las reglas propias de este arte.

En realidad, es en esta edad cuando se puede instaurar una base importante para la futura relación con la naturaleza. Es muy importante “avanzar” con las estaciones del año y participar de los cambios en la naturaleza, y esto se puede vivenciar tanto en casa como en el jardín. Cuando nos fijamos en la lista de fiestas anuales, con alegría constatamos que casi siempre hay una razón para celebrar: Adviento, Navidad, Reyes Magos, Carnaval, Pascua, San Juan, San Micael (paralelo a los cuatro solsticios: la siembra, la cosecha, etc.). Hay muchas posibilidades para celebrar la relación entre las fiestas y los acontecimientos en la naturaleza.

## **EL MUNDO ES BUENO**

Nosotros los adultos acercamos al niño pre-escolar al mundo, y este niño lo vivirá y lo percibirá de la misma forma como nosotros, sus modelos, lo vivimos y lo procesamos (hasta las cosas que no se pronuncian y las impronunciables). *¡Inmenso es el deseo de los niños por copiarnos, inmensa es la responsabilidad del educador!* (especialmente en estos primeros años de vida). Aquí es cuando empieza la educación de un trato consciente y amoroso con la naturaleza – más adelante sólo agregaremos los conocimientos. Lo que vivencia el niño en estos primeros años de vida fortalece su capacidad para actuar, y entonces es fácil comprender el por qué no se puede trabajar con “recetas” con esta forma pedagógica, razón por la cual el lector de estas líneas o de otros libros sólo debería de usarlas como sugerencias. Hacer algo desde nuestro propio impulso – por imperfecto que sea – es mucho más esencial y efectivo que algo que se saca de la literatura. Y, si aprendemos a escuchar atentamente, los niños nos dirán, reiterada y claramente, lo que necesitan...

Los niños se acercan al mundo con una apertura maravillosa: tierra, plantas, animales, enanos, duendes, ninfas – todos los habitantes de los reinos naturales, todos juntos están trabajando en ello. Los niños tienen una relación mucha más directa con las fuerzas creadoras y formadoras de la naturaleza, y es por eso que lo que para el adulto es el resultado de procesos físicos y químicos, para los niños es el actuar de un conjunto de seres elementales. A nosotros los adultos no nos es fácil reconocer tales realidades, pero podemos intentar respetar y apreciar la manera cómo los niños las vivencian. Los adultos somos a veces muy torpes en la manera como nos aproximamos al mundo de los niños, y cuando consideramos su realidad como cándida e irreal, la decepción del niño puede ser tan grande que puede romperse algo en la

relación que mantienen con el mundo de “los grandes” (y pueda ser que las dudas le pesen por largo tiempo).

El extenso mundo de cuentos e historias puede contribuir a que lleguemos a encontrar “un cierto nivel de comprensión”, y esto es importante pues el niño se siente seguro cuando experimenta concordancia entre su vivencia y la del adulto, recibiendo de esta forma mucha fuerza para su vida futura. En cambio, se le quita fuerza cuando se le educa, aunque sea con buenas intenciones, de forma “bastante realista”. Hay que tener en cuenta que la realidad de un niño no es igual a la de un adulto; la realidad del niño es mucho más vívida, cambiante, desarrollada, interesante, alegre, y llena de colores.

## EL MUNDO ES BELLO

Con pasos grandes, y a veces pequeños, el niño va creciendo hacia el mundo: pronto se termina el tiempo en el Jardín y empieza la escuela. En el 1er y 2º Grado todavía continúan resonando los primeros años de vida, tan vastos y protegidos, de forma que la naturaleza sigue estando animada por seres elementales. Sin embargo, el mundo se va individualizando cada vez más con la selección de cuentos y leyendas narrados a los niños de esta edad; el enfoque pedagógico se dirige hacia el individuo pero dentro de un todo.

El niño todavía va acompañado al huerto, sin embargo ya muestra interés propio por esta o aquella planta. Poco a poco se le pueden ir encargando tareas en las que se ponen a prueba sus fuerzas: ayudando a decorar la mesita de la estación, buscando adornos florales para la casa, cosechando, y preparando la comida – todos estos son trabajos en donde las pequeñas manitas ya son útiles.

Toda la colaboración debe de realizarse a nivel juguetón (y hay que mantenerlo así), pues las necesidades de un huerto no tienen todavía mucho sentido para el niño: el desherbar o aflojar el terreno puede hacerse como algo placentero, pero todavía no debe de convertirse en una obligación. Si se presiona demasiado con la manera “razonable/adulta” de trabajar, los niños pierden muy pronto las ganas de colaborar. Esto se aplica también a los grados superiores y hay que respetarlo. Durante esta etapa aparecen diferencias evidentes entre chicos y chicas.

En el 3er Grado, o sea, entre los 9 y 10 años de vida, ocurre un paso importante: el niño sale del fabuloso y mítico mundo, lo deja atrás, para así poder ocuparse de una manera nueva y más consciente de su entorno. ¡El mundo ya no es solamente **BELLO**, sino que lentamente se va volviendo “real”! Observaciones como: “la profesora lleva lentes” o “el profesor tiene nariz de gancho”, son sus síntomas. De la misma forma como ahora se da un paso hacia afuera, también se da uno hacia adentro. El creciente entorno deja de formar parte del espacio interior. El niño está desarrollando una cualidad dirigida hacia adentro, y tiene preguntas que, a diferencia de antes, ya no tienen que salir hacia afuera. La aparición silenciosa de la pregunta sobre el sentido del mundo tiene un significado extraordinario. El plan de estudios en las escuelas Waldorf respeta estos pasos de desarrollo interior, y es por eso que a esta edad se tiene un bloque de varias semanas sobre agricultura: todo el salón visita a un agricultor y lo acompaña en sus labores durante todo un año. Donde se puede, y cuando tiene sentido, los niños comparten estrechamente con el campesino. Los niños experimentan el sembrío de cereales, plantan papas, y se dedican a su cuidado y atención hasta su cosecha. Todo este trabajo se realiza en

comunidad, y muchas veces predomina un estado de ánimo muy alegre, en donde casi no se puede distinguir el trabajo del juego.

Las visitas a artesanos también son puntos culminantes durante este año, ya sea que se visite a un herrero que produce cadenas, o a un quesero, o al panadero, o al zapatero. Con el albañil aprenden a construir un muro de ladrillos, con el carpintero levantan un tejado...De la sinergia de todo esto hasta puede surgir una construcción útil.

El alumno encuentra al ser humano activo en el mundo y esto le da sentido a su vida: este hombre, con su habilidad, aporta algo favorable a la sociedad. Hoy en día, muchas de las actividades de los adultos se han vuelto abstractas debido a la especialización, y esto le es difícil de comprender al niño. Es necesario hacer un esfuerzo especial para transmitirles estas experiencias elementales, pues el niño quedará fuertemente marcado por estos primeros pasos más conscientes. Si es que sólo encuentra actividades sin sentido y socialmente egoístas, entonces, ¿cómo podrá encontrarle sentido más tarde a su propia vida? De esta forma, el educador ejerce una influencia sobre el futuro del niño y llena su "mochila" para que más tarde pueda superar mejor las crisis.

En los siguientes grados continúa el emocionante descubrimiento del mundo. Clases sobre aspectos particulares de la zona, y después la geografía, les permiten experimentar conscientemente las obras de la naturaleza y del ser humano en su entorno cercano. En ciencias naturales se da atención a las relaciones recíprocas entre el hombre y el animal. En el 5º Grado, la primera clase de botánica permite que se acerquen al mundo de las plantas – sin embargo, no se trata de aprender la estructura de la planta con sus pétalos y estambres, sino más bien de reconocer la pertenencia de la planta respecto a la tierra y su relación anímica con el hombre (Véase Rudolf Steiner: "Sobre el cuento sensual"). Con estas contemplaciones se sienta una base propicia para la ciencia descriptiva y moderna que vendrá después.

Otro gran paso de desarrollo llega con el 6to grado (entre los 12 y 13 años): ahora se quiere captar el mundo de forma muy concreta. ¡Ya no más cuentos y leyendas, sino tal y como es, como se nos presenta en la vida real! El elemento juguetero cede paso a la voluntad de querer trabajar seriamente. En física, química y mineralogía se pueden practicar estas nuevas capacidades, observando y describiendo los fenómenos de forma exacta.

Este paso de desarrollo también tiene un significado importante para el huerto: los alumnos recién pueden comprender las correlaciones causales y, por lo tanto, ahora es posible trabajar consecuentemente. Un ejemplo: si los niños siembran plantones de col con su tamaño actual, entonces cuando crezcan no tendrán espacio suficiente – por lo tanto, habrá que plantarlos pensando en lo que ocurrirá más adelante, es decir, cuando estén grandes y necesiten de más espacio. De igual manera ocurre con las malas hierbas: hay que sacarlas cuando están pequeñas, cuando todavía no molestan. Para que el trato con las plantas ya no sea juguetero sino concreto y acorde, hay que empezar a reconocer estas correlaciones. Recién pueden empezar a trabajar con un pedazo de tierra propio y asumir esa responsabilidad, además de que ahora también tienen las fuerzas físicas necesarias para el manejo de las herramientas. El adulto solamente debe de intervenir para consultas y para dar indicaciones.

El mundo todavía es bello e interesante en esta etapa de la vida: ¡hay tanto por descubrir, admirar y experimentar! Las experiencias en la naturaleza, las excursiones y las caminatas a sitios lindos

y notables, todas ellas apoyan aquello que está empezando a nacer en los adolescentes.

## EL MUNDO ES VERDADERO

Alrededor de los 14 años empieza otra nueva etapa en el desarrollo del niño, en la que encuentra que el mundo ya no es solamente bello, sino que es también **VERDADERO**. Quien tiene niños de esta edad sabe que como padres y educadores estamos expuestos a esta búsqueda por lo verdadero... Con fervor y empeño se "diseca" y observa si algo es verdadero o si no es más que pura fachada; los jóvenes experimentan su entorno dominados por la simpatía y la antipatía. El adolescente se siente el centro del mundo y actúa de forma acorde.

El trato con las plantas conlleva ahora algo curativo, equilibrador: las plantas crecen tal y como se han plantado y cuidado (¡si no se hizo nada, no crece nada!). Lo que las plantas necesitan son necesidades objetivas, independientes de la simpatía y la antipatía. Pero por encima de todo esto está la experimentación del elemento social: no se siembra y planta sólo para uno mismo, sino que muchas personas participan de lo cultivado. Así, esta cama propia, en donde se realizaban las primeras experiencias, se amplía hacia un campo de trabajo más grande.

El adolescente tiene que pasar por esta época transformadora de la pubertad – y no es un tiempo fácil. Para que se forme algo nuevo, algo propio, es necesario mover y remodelar fuertemente todo aquello que se ha adquirido hasta ahora, llegando incluso hasta lo caótico. Como educador, uno a veces se pregunta dónde quedó todo aquello que se les enseñó durante los últimos años. Pero, el remover la tierra con el azadón, es decir, el generar caos, es necesario en el huerto para que salgan los frutos del germen. Que el educador busque consuelo en los procesos de la naturaleza...

Ayuda y alienta, durante estos turbulentos tiempos de cambio, cuando se mira más allá de esta fachada (muchas veces tosca) de los adolescentes. No hay que dejarse impresionar mucho por lo que es, sino que hay que tratar de percibir lo que quiere llegar a ser. Es sólo con esta actitud que podemos conducir las clases de huerto, así como las demás clases, durante estos tiempos difíciles.

Para el 10º Grado se ha salido de las tormentas más difíciles, y el adolescente mira un poco más libremente hacia el mundo. Con las nuevas capacidades adquiridas puede ahora actuar con responsabilidad y reconocer las consecuencias de sus actos. En el trato con las plantas se abre un nuevo aspecto: la propagación. Si se tienen que propagar plantas (sea por semilla, bulbos, vástagos o plantones), es indispensable respetar su ser, sus condiciones de vida, pues solamente así se puede hacer lo correcto. Cuando se propaga una planta, también hay que tomar en cuenta la responsabilidad hacia ella, especialmente hacia aquellas que sin la ayuda humana no podrían sobrevivir (plantas de interior y plantas cultivadas).

En las otras clases de la escuela también se habla de aspectos con correlaciones más grandes. De todo ello sale, con el transcurso del tiempo, una imagen que ayuda a que el joven perciba a la tierra como un gran organismo integral. La relación entre humano, planta, y medio ambiente aparece bajo nuevos aspectos, y entonces nacen muchas preguntas dentro del joven:

- ¿Cómo reaccionan las plantas bajo ciertas tierras y sustratos?
- ¿Qué significa compost, estiércol, abono químico o de depuración, en fin, abonos en general?
- ¿Qué tenemos que ver nosotros los humanos con todo esto?
- ¿Es nuestra actitud correcta o falsa?

Surgen muchas preguntas sobre ecología y relacionadas con el medio ambiente. El adolescente se siente afectado y se hace consciente de la sociedad, y los bloques prácticos de agricultura e industria le dan ahora aspectos instructivos y prácticos.

¿Cuándo será el momento oportuno para confrontar al joven con los problemas de nuestros tiempos, con todo lo que causa el ser humano al intervenir en la naturaleza?

Muchas veces los niños se enteran demasiado pronto de todo esto, lo cual los afecta y debilita mucho en su vida anímica. Entonces, ¿cómo no van a querer distanciarse en su pensar de estos acontecimientos? ¿Por qué tienen que entrar a un mundo en donde hay tantas cosas feas y difíciles, en donde el ser humano pareciera ser la plaga más grande? Es la tarea de padres y profesores mostrarles perspectivas de vida y de un futuro. Esto solamente puede penetrar en aquel adolescente que previamente encontró una relación positiva y amistosa con la naturaleza y con las actividades humanas. El huerto es el lugar ideal para esto, pues es evidente que los efectos de las actividades humanas se notan a corto plazo.

Un punto culminante en el huerto pedagógico es el injerto, cuando la planta silvestre se une con la planta cultivada a través de una intervención especial: la planta silvestre sirve como base para que la planta cultivada siga creciendo. Gracias a esta intervención, que sólo es posible por el ser humano, se desarrolla una planta que por sí sola no se encontraría en la naturaleza y que no podría continuar existiendo sin los cuidados del hombre. En este trato exterior con la naturaleza aparece como imagen lo que debe de estar ocurriendo en el interior del adolescente: ennoblecimiento y refinación de la base natural para que el Yo tenga una base para su actividad creadora.

En este trato interactivo con la tierra, la planta, y el animal es que se crea una relación sostenible con la naturaleza. Cada una de estas relaciones tiene que ver con el conocimiento mutuo, y a través de este conocimiento es que se genera aprecio y respeto. Estas dos cualidades son la base del convivir social-global del ser humano con el medio ambiente.

Aportación de Roberto Mariátegui